

El Líder Real

Boletín Mensual "El Líder Real" / Alemania / Edición: Abril 2017 / N° 004

Tema Central: Los Milagros



Hola queridos amigos y amigas.

Hablar de los problemas que he tenido para esta cuarta edición sería enumerar una larga lista, que incluiría: no tener teléfono, no tener acceso a Internet, desaparición sorpresiva de todo nuestro website, sin acceso a la señal de satélite, incluso el auto descompuesto. Esos son solo algunos de los pequeños problemas que la vida suela darnos y que luego uno debe hacer un esfuerzo para superar con una sonrisa.

A veces resulta difícil motivar al conferencista motivacional :), por suerte el sólo recordar para quién hace uno las cosas es suficiente incentivo para salir adelante.

...Cualquier trabajo que hagan , háganlo de buena gana, pensando que trabajan para el Señor, en vez de fijarse en los hombres...Colosenses 3:23

Albert Einstein decía que existen dos formas de vivir la vida, como si todo fuera un milagro o como si nada fuera un milagro; he creído conveniente retomar mi publicación sobre la idea de los milagros y como podemos cada uno de nosotros cambiar nuestras vidas y las de los demás con pequeñas simples acciones. A veces es necesario ser como la niña de la historia que con ingenuidad pide lo que quiere y por un milagro lo obtiene.

No debemos olvidar que para ser un Líder Real es necesario creer en los milagros, y esforzarnos cada día en hacer milagros. Para construir tu propio paraíso aquí y ahora debes llenar tu vida de milagros, basados en el amor, la fe, el buen humor, la paciencia, temas de los cuales seguiremos conversando en nuestros próximos boletines :)

¡Que Dios te colme de bendiciones!

Hasta la próxima...

Jorge Rivero Zúñiga
Conferencista Internacional

Cuanto cuesta un Milagro

Esta es una historia verdadera de una niña de 8 años. Un día escuchó a su madre y a su padre hablar acerca de su hermanito Andrew. Ella solo sabía que su hermano estaba muy enfermo y que su familia no tenía dinero. Planeaban mudarse para un complejo de apartamentos el siguiente mes porque su padre no tenía el dinero para las facturas médicas y la hipoteca. Solo una operación costosísima podría salvar a Andrew. Escuchó que su padre estaba gestionando un préstamo pero no lo conseguía. Escuchó a su padre murmurarle a su madre, quien tenía los ojos llenos de lágrimas.

Esta es una historia verdadera de una niña de 8 años. Un día escuchó a su madre y a su padre hablar acerca de su hermanito Andrew. Ella solo sabía que su hermano estaba muy enfermo y que su familia no tenía dinero. Planeaban mudarse para un complejo de apartamentos el siguiente mes porque su padre no tenía el dinero para las facturas médicas y la hipoteca. Solo una operación costosísima podría salvar a Andrew. Escuchó que su padre estaba gestionando un préstamo pero no lo conseguía. Escuchó a su padre murmurarle a su madre, quien tenía los ojos llenos de lágrimas.

“Solo un milagro puede salvarlo.”

Tess fue a su cuarto y sacó un frasco de jalea que mantenía escondido en el closet donde guardaba algunos centavos. Vacío todo su contenido en el suelo y lo contó cuidadosamente. Lo contó una segunda vez, ¡una tercera! La cantidad tenía que ser perfecta. No había margen para errores. Luego colocó todas las monedas en el frasco nuevamente, lo tapó y se escabulló por la puerta trasera. Caminó 6 cuadras hasta la farmacia que tenía un jefe indio color rojo en el marco de la puerta. Esperó pacientemente su turno.

El farmacéutico parecía muy ocupado al momento y no le prestaba atención. Tess movió su pie haciendo un ruido. Nada. Se aclaró la garganta con el peor sonido que pudo producir. Nada. Finalmente, sacó una moneda del frasco y golpeó el mostrador. -

“¿Qué deseas?- le preguntó el farmacéutico en un tono bastante desagradable. Y le dijo sin esperar respuesta:

“ Estoy hablando con mi hermano que acaba de llegar de Chicago y no lo he visto en años.

- “Bueno, yo quiero hablarle acerca de mi hermano,” le contestó Tess en el mismo tono que usara el farmacéutico. “Está muy enfermo y quiero comprar un milagro.”

- “¿Qué dices?” dijo el farmacéutico

- “Su nombre es Andrew y tiene algo creciéndole dentro de la cabeza y mi padre dice que solo un milagro lo puede salvar. Así que, ¿Cuánto cuesta un milagro?”

- “Aquí no vendemos milagros, pequeña. Lo siento pero no te puedo ayudar” le contestó el farmacéutico; ahora en un tono más dulce.

- “Mire, yo tengo el dinero para pagarlo. Si no es suficiente, conseguiré el resto. Solo dígame cuanto cuesta.

El hermano del farmacéutico era un hombre elegante. Se inclinó y le preguntó a la niña:

- “¿Qué clase de milagro necesita tu hermanito?”

- “No lo se.” Contestó Tess con los ojos a punto de explotar. “Solo se que está bien enfermo y mi mami dice que necesita una operación. Pero mi papá no puede pagarla, así que yo quiero usar mi dinero.”

- “¿Cuánto dinero tienes?- le preguntó el hombre de Chicago.

- “Un dólar con once centavos”- contestó Tess en una voz que casi no se entendió. “Es todo el dinero que tengo pero puedo conseguir más si lo necesita.”

- “Pues que coincidencia.” Dijo el hombre sonriendo. “Un dólar con once centavos, es justo el precio de un milagro para hermanos menores.” Tomó el dinero en una mano y con la otra cogió a la niña del brazo y le dijo: “Llévame a tu casa. Quiero ver a tu hermano y conocer a tus padres. Veamos si yo tengo el milagro que tu necesitas.” Ese hombre de buena apariencia era el Dr. Carlton Armstrong, un cirujano especialista en neurocirugía. La operación se efectuó sin cargos y en poco tiempo Andrew estaba de regreso a casa y en buena salud. Los padres de Tess hablaban felices de las circunstancias que llevaron a este doctor hasta su puerta. “Esa cirugía,” dijo su madre. “fue un verdadero milagro. Me pregunto cuanto habría costado. Tess sonrió. Ella sabía exactamente cuanto costaba un milagro, un dólar con once centavos más la fe de una pequeña. Un milagro no es la suspensión de la ley natural, sino la operación de una ley más alta.

.....

Hasta la próxima...